



SEMANARIO INFANTIL ILUSTRADO



Año II



6 de julio de 1889

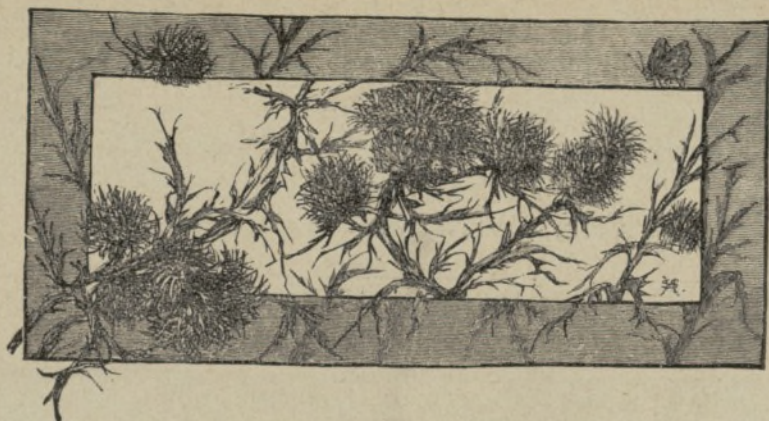


Núm. 88



CONTENTA Y ENOJADA

Ayuntamiento de Madrid



UN RATO DE CHARLA

OCUPA actualmente la atención de los profesores de la Universidad de Francia (donde no hay vacaciones hasta agosto), la cuestión de si la segunda enseñanza debe revestir el carácter enciclopédico é igualitario que tiene hoy, ó bien si se debe limitar el número de asignaturas y dar la enseñanza no por igual, sino en atención á los diversos grados de capacidad de los alumnos. Estas reformas, caso de llevarse á la práctica, habrán de serlo en consonancia con la introducción de la gimnástica en los programas oficiales, admitida ya por la Universidad (la Universidad de Francia, como ya es sabido, comprende la totalidad de los liceos, ó institutos, y las Academias, que aqui llamamos *universidades*).

Todas son cosas muy importantes y que, á mi juicio, merecen ser aprobadas. Lo de la gimnástica lo tenemos ya aquí, á lo menos en el papel. Falta saber si nuestros legisladores, digámoslo así, se avendrían (caso de permitírselo sus interesantísimas, morrocotudas y trascendentísimas ocupaciones) á introducir, en el plan de segunda enseñanza, una mejora tan beneficiosa como sería simplificar el *totum revolutum* que forma el cuadro de las materias que es capaz de saber un bachiller en Artes.

No hay que darle vueltas: la época es de lo que, hablando bárbaramente, se llama *especialización*, y hay que especializar desde el principio. Creo que sería muy bueno no hacerles perder tiempo á los que han de ejercer una carrera científica sujetándoles al latín, la retórica, la famosa psicología de Instituto, y la historia; y que, en cambio, ganarían mucho los futuros humanistas con no entrometerse en los misterios del álgebra, ni en los vastos andurriales de la química, etc. Ello es que hoy sale uno bachiller sin saber qué es lo que se bachillerea.

Es preciso simplificar en la posible la segunda enseñanza, créanme ustedes. En Inglaterra, donde no faltan algunos sabios tal cual, se aprende especialmente en el colegio á componer versos griegos, y á pelearse á puñetazos; y dicen que resulta una educación excelente. En punto á ma-



Contenta y enojada

temáticas, todavía sirve de texto la propia y mismísima geometría... ¡de Éuclides! pero ya es otra cosa cuando se llega á estudiar en las facultades.

La edad de adquirir conocimientos rudimentarios *de omnia re scibili et quibusdam aliis*, es la escuela de primera enseñanza, y no con libros (¡horror!), sino con paseos, prácticamente, como quien no quiera la cosa; yo desearía que todos los chiquillos de diez años supiesen lo que es un

pistilo, un termómetro, una estrella, un omóplato, pero así muy ligerito, muy superficial.

La segunda enseñanza debería ser nada más que una preparación, una gimnástica, para atacar después de frente ya las ciencias ó las letras, ya los estudios profesionales, es decir, todo lo contrario de ahora en que se rellena la cabeza de los infelices alumnos con las más heteróclitas materias. El doctor Fausto resultaría hoy un ignorante al lado de un bachiller. Esa falsa erudición engendra en seguida una infinidad de sabios que no saben nada.

Bienaventurado sería el día en que un ministro de Fomento borrara de una plumada la mitad de las asignaturas que se *curran* en los Institutos, y en cambio realizase los estudios superiores, llenando las Facultades de cátedras nuevas, bien que siendo *ad libitum* la asistencia á las mismas. Iría el que le conviniese, siendo obligatoria en cambio la asistencia, á todas las que existen hoy, convenientemente reformadas.

Además de eso, el ministro (es inútil pensar que haya nunca ninguno que lo haga) establecería sendas secciones para las diversas capacidades, en la segunda enseñanza, á fin de atender á aquellas inteligencias, si más tardías, no menos sólidas que las otras, variando, en consecuencia, el método de explicación.

Todo eso que digo, será indudablemente un hecho en Francia, donde, digase lo que se quiera, se presta un interés celosísimo á cuanto se roza con la enseñanza. Aquí, los ministros de Fomento tienen otras cosas en que pensar, y los catedráticos, con honrosas excepciones, son más partidarios del *statu quo* ó del *statu antem* que no de romper con las tradiciones.

Así durarán las cosas por los siglos de los siglos, y no se extinguirá la preocupación que sobre los bachilleres en Artes reza cierto harto conocido dístico.

Siempre vuestro,

ANTOÑITO



LA PRENSA

VERDADERAMENTE es de admirar la precisión y regularidad con que, gracias á los esfuerzos de los hombres, se conduce y funciona la vasta y embrollada máquina social; y ya que en metáfora la he llamado *máquina*, no está de más que, siguiendo con el sentido figurado, haga ver la propiedad con que se usa de semejante tropo para indicar la variedad de causas que contri-



El profesor señor Macaco

buyen á normalizar y relacionar, por decirlo así, todas las diversas manifestaciones de la vida de la humanidad para converger á un fin único: el adelanto, el progreso.

¿Qué es la agricultura más que el combustible sin el que la locomotora más perfecta no es otra cosa que una mole inmóvil? Y la industria ¿qué es sino el vapor en que se traduce ese combustible en una máquina de vapor y que para nosotros es también la transformación de las primeras materias obtenidas en el cultivo? Y la distribución del vapor por los cilindros émbolos ¿no viene á ser lo mismo que la repartición, por los distintos puntos del globo, de esos mismos productos por medio del comercio? Y las reglas encaminadas á la mejor dirección de la agricultura, industria y comercio, reglas que constituyen un cuerpo de ciencia, siempre práctica en último resultado, ¿á qué equivalen sino á los *rails* que impiden á la máquina seguir otra línea que la por ellos

inflexiblemente marcada? Y así seguir podría estableciendo semejanzas, colocando al lado del tiznado maquinista, cuya pericia parece que convierte en un ser animado al enorme monstruo que maneja, el legislador que mantiene el orden moral en la sociedad y que con sus sabias disposiciones contiene los ímpetus de las pasiones humanas; al lado de los férreos frenos que concurren también á la moderación de la velocidad el virtuoso sacerdote que traduciendo al pueblo los mandatos de la Religión atenúan y suavizan su indomabilidad... etc., etcétera, etc.

Ninguna pieza, por insignificante que sea, deja de prestar su utilidad en una locomóvil. Lo propio sucede en el múltiple mecanismo universal: nada es superfluo, todo es necesario.

Pues bien: la prensa, el periodismo de todas las tendencias, sea cualquiera el objeto que se proponga, pues su fin es siempre único, es uno de los engranajes indispensables al intrincado organismo social. El periódico es la ilustración llevada á todas las clases, es la cultura introducida en los rincones de los hogares. El que lee un periódico se instruye, sabe apreciar, sabe distinguir, en una palabra: el aficionado á leer un periódico tiene mucho andado para no pasar por ignorante.

La misión que la prensa principalmente se ha impuesto es la de *instruir barato*, poner la ciencia al alcance de las más modestas fortunas, entendiéndose por tal ciencia, no lo áspero ó técnico que ésta tiene, sino lo en-



El gato cogido

tretenido y curioso, lo que sin disgusto puede saborearlo desde el pálido filósofo hasta el más despreocupado pechero. Mejor y más concisamente definida: la prensa es la cultura puesta al servicio de todas las inteligencias... y de todos los bolsillos.

Pero por lo mismo que el árbol del saber tiene tantas ramificaciones, muchas han de ser las clases de periódicos si ha de corresponder á cada una de aquéllas.

Nadie ignora que hay prensa de muy diversos matices ó colores, según el ramo que especialmente trata de popularizar: periódicos científicos, políticos, ilustrados, noticieros, profesionales, festivos, etc. Pero aunque sean tan di-

versos los objetos que las publicaciones periodísticas se proponen, es muy rara la que trata exclusivamente un asunto: uno que se llama científico *trae también noticias*; tal que se titula *noticiero*, dedica algunas columnas á cuestiones que incumben á alguno de los profesionales, y es al mismo tiempo ilustrado... Y realmente, no es esto entender mal el propósito del periodismo cuyo carácter esencial debe ser el tratar *de todo un poco*.

Lo que ha venido á falsear los fines de la prensa, á mi entender, es el haberse constituido algunos en ecos de la revuelta política, en *órganos* de tal ó



El fuego fatuo

cual partido. Si al fin y al cabo la política fuera lo que debía ser, no irían éstos del todo descaminados al inmiscuirse en su campo; pero ¡triste verdad! la política definida por el contribuyente, por el *pagano*, por el que es víctima de sus aberraciones, no es más que la manera más ó menos provechosa de manejar la sartén del presupuesto. Pero el que se desvía de la ruta soy yo con lo que acabo de escribir, por lo que pido perdón al benévolo Director, pues sería muy *gracioso* que EL CAMARADA todo un semanario infantil sufriera una recogida de ejemplares por un delito (¡horror!) político.

El periódico característico del estado de la prensa, lo típico, por decirlo así, del periodismo, es el noticiero y el festivo. Ha empezado ya á preocupar á los sociólogos y psicólogos el afán, por parte de las redacciones de los primeros, y el interés por parte de los lectores, de dar aquellas noticias y de devorarlas éstos, de los crímenes cuanto más horrorosos mejor.—¿Por qué interesa

tanto el crimen? ha dicho el original Fernández Bremón, envolviendo esa pregunta un problema con una X tan grande que para ponerla al signo = á la derecha será preciso que se cuarteen la cabeza muchos de los que se dedican al estudio del corazón humano. Prescindiendo de esto, el diario noticiero nos pone al corriente, con su lenguaje *sui generis*, de la situación de la nación y nos proporciona lo más saliente de lo que ocurre en el resto... lo cual es demasiado para un *perro chico*. Desde el momento en que se fundó el periódico, es decir, desde que se inventó el periodismo, nos debe importar un ardite que no se dedique nadie á historiador. ¿Qué mejor historia de este siglo, por ejemplo, que la que poseería un coleccionador que en el año 1900 hubiese reunido todos los números del periódico que más años llevase de existencia? No hay más que pasar la vista por cualquier periódico que viera la luz el 68 y se sabe al dedillo la historia de la Revolución.

Y en cuanto al festivo, cumple perfectamente el precepto de Horacio, pues á lo útil que es siempre leer todo lo que sale de las prensas, reúne lo agradable y chispeante de su texto: esto mientras no se llegue á lo pornográfico, pero entonces el periódico no se llama festivo sino *indecente*: más aún, no es tal periódico. No es poca la necesidad de los científicos y la importancia de los profesionales, pues cada uno en su esfera aumentan el grado de civilización de los pueblos. Nada diré de los que, como el en que, gracias á la condescendencia del director, va inserto este artículo, pues no es una bagatela el educar y preparar al niño para que no entre del todo inexperto en la edad adulta.

Para terminar: la importancia y trascendencia de la prensa es tal, que por ella puede deducirse sin error el estado de civilización de un pueblo, así como la circulación de los periódicos da una clara idea de la tendencia á ilustrarse de sus respectivos pueblos. El periodista que vela en la mesa de redacción, expuesto á trastornos en el aparato de la visión, es tan digno de consideración y respeto como el ministro que se expone á enfermedades del estómago... por la mala calidad de los puros del estanco.

De todo esto se desprende la necesidad de encarecer reiteradamente la lectura periodística y de que haya más redacciones que tabernas ó tantas redacciones como tabernas... Y al decir esto no me inspira ningún empresario.

ANGEL P. IRÁÑEZ

Reinosa, octubre 1888.





En el columpio



VARIEDADES

EL túnel de Monte Cenis tiene 12,233 metros, el de San Gothardo 14,920, el de Arlberg 10,270, el del Simplón tendrá unos 18 kilómetros, y el submarino del Paso de Calais 34, sin contar las gale-rías de enlace con las vías férreas francesa é inglesa. Hasta ahora el más pe-queño de los grandes túneles internacionales será el proyectado para la línea traspirenaica por Canfranc, el cual no alcanzará más allá de 6,600 metros.

El importe total de los relojes que anualmente se fabrican asciende á 312.000,000 de pesetas. Suiza es el país que produce mayor cantidad, siguién-dole en importancia los Estados Unidos, fabricándose con preferencia, en la primera, relojes de bolsillo, y en los segundos de sobremesa, de adorno y de pared. Se calcula en 1.600,000 los relojes de bolsillo que anualmente se cons-truyen en Suiza, y su valor en unos 87.000,000 de pesetas; mientras los Esta-dos de la Unión producen anualmente 2.700,000 relojes de sobremesa y de pa-red por valor de 70.000,000 de pesetas, sin contar los de bolsillo, que arrojan un valor anual mínimo de 20.000,000 de pesetas.

Las cantidades que anualmente fabrican Francia, Inglaterra y Alemania se valúan en 37.500,000 para la primera, y en 25.000,000 de pesetas para cada una de las dos últimas naciones.

Cuanto al mérito de los relojes, se distinguen los suizos por su baratura, los franceses por su ligereza y buen gusto artístico, y los norteamericanos é ingleses por su solidez y exactitud. Los alemanes no han conseguido todavía distinguirse ni por el gusto ni por la perfección de sus productos.

En Hildesheim (Hanover) existe un famoso rosál que cuenta más de mil años de existencia, pues, según la tradición, fué plantado por el mismo Carlo-magno. Todos los años se teme que se muera; pero, lejos de ser así, cada verano aumenta el número de sus rosas cuyo color y calidad son inmejorables. Los botones ingertos en su tronco se han desarrollado este verano admirable-mente, por lo cual distinguidos botánicos de diversos países han acudido á

contemplar ese arbusto de diez siglos de edad. Está plantado en la pared exterior de la cripta de la catedral de Hildesheim, tiene 10 metros de ancho y extiende sus ramas á 11 de altura.

*
*
*

En la posibilidad de que algunos camaradas coleccionistas de sellos ignoren el nombre de los personajes cuyo retrato está grabado en los sellos de los



La nariz rota

Estados Unidos, creemos que tendrá interés para ellos la siguiente explicación:

El sello de centavo, color azul de Ultramar, es el retrato de Benjamín Franklin; el de dos centavos, color bermellón, reproduce á Andrés Jackson; el de tres centavos á Washington; el primitivo sello azul de cinco centavos, á Zacarías Taylor; el pardo oscuro del mismo valor, á Garfield; el sello rojo de seis centavos, á Lincoln; el de diez, á Yefferson; el anaranjado de

quince, á Webster; el negro de treinta, á Hamilton; y el carmín de noventa, al comodoro Perry.

Había antes otros sellos, retirados hace algún tiempo de la circulación: el bermellón de siete centavos con el retrato de Stanton, el purpúreo claro de doce con el de Enrique Clay y el purpúreo de veinticuatro con el del general Scott.

*
*
*

En el año 1621, por vía de ensayo, sembráronse en los Estados Unidos Norteamericanos las primeras semillas de algodón. En 1748 se exportaron de

Charleston siete pacas de algodón, en 1764 ocho de Nueva York, y tres en 1770 del mismo puerto. Actualmente, esto es, poco más de un siglo después de la primera plantación, los Estados Unidos exportan el asombroso número de *cinco millones* de balas anuales, cuyo valor reporta incalculables ingresos á aquel afortunado país.

**

La pesca de perlas negras (infinitamente superiores á las blancas) ocupa un gran número de brazos y de barcos en las costas de la Baja California. Los comerciantes proporcionan á los pescadores los barcos y los aparatos de buzo con la condición de que les vendan los productos de la pesca á precios convenidos de antemano. Estas perlas son sumamente hermosas y estimadas por lo raras. El valor de las que se pescan anualmente oscila entre 500,000 y 100,000 de pesos.

**

El café, este arbusto que ha sido y es una de las principales fuentes de riqueza de las Antillas, no era conocido en las francesas á principios del siglo XVIII, en cuyo tiempo únicamente se cultivaba en Arabia. Un joven guardia marina llamado Desclieux, que murió de teniente general de la Armada, concibió la idea de enriquecer con tan codiciado producto la isla de Guadalupe, su patria. Obtuvo al efecto dos de aquellas plantas, que se conservaban en uno de los invernáculos del Jardín de Plantas, de París, y se embarcó con éste de pronto que cuidó esmeradamente durante su larga travesía. Prolongóse el viaje más de lo previsto, empezaron á escasear víveres á bordo, y faltó pronto el agua para las atenciones más precisas, de tal suerte que únicamente se daba un pequeño vaso por día á cada tripulante. Desclieux exponiendo su salud y hasta su vida, anheloso de prestar á su país lo que él comprendía ser un gran servicio, bebía apenas la cuarta parte de su mezquina ración de agua, empleando la restante en regar sus arbustos, que, gracias á sus perseverantes cuidados, llegaron sanos y salvos á su destino. Plantáronse con todo esmero, y de aquellas humildes plantas han surgido cuantos cafés han dado de sí las Antillas y la América toda.

Veinte años después de aquel viaje, las colonias francesas, enriquecidas con el cultivo del café, votaron para el ilustre marino una recompensa de 300,000 francos; pero el digno oficial renunció á la dádiva, suplicando á sus donadores que la invirtiesen perfeccionando diversos cultivos.

A. OZORES



— NUESTROS GRABADOS —

CONTENTA Y ENOJADA

Cuando la bella Dolores se entretiene en el campo cazando mariposas entre las altas yerbas, está siempre alegre y divertida, y poco le importa verse sucia y llena de polvo, porque nada le agrada tanto como correr entre las espigas y buscar las flores de su predilección. Pero cuando la llevan á casa, la peinan y la visten, y la sientan en una gran silla en los días de visita, Dolores se aburre completamente y sólo desea quedar de nuevo libre para volver al campo á cazar mariposas.

EL PROFESOR SEÑOR MACACO

Gran pianista y profesor de canto. Su discípulo, el señor Lechuza, hace, bajo su dirección, notables progresos en el arte; y el marquesito de Murciélagos y familia, entusiasmados, lanzan los más chilladores aplausos, arrebatados por la perfección con que el discípulo refila los armoniosos cantos de— ¡Tuunit!... ¡Tuuuuó!...



Sin temor

EL GATO COGIDO

Rosita, la hermana menor de Pablo, tenía una gata á la que se había aficionado mucho, sobre todo á causa de hallarse criando cinco hijuelos negros y blancos que eran la admiración de la niña. Cierta mañana, cuando estaba en el jardín con su hermano, oyeron lastimeros maullidos en la copa de un árbol, y, al levantar la cabeza, Pablo vió que era la gata de Rosita que se había enredado en un bramante por el cuello y hacía inútiles esfuerzos para desprenderse. Fué preciso llamar al jardinero, porque el árbol era alto; y al fin se pudo salvar al animal, acallando con esto el llanto de Rosita, que se desesperaba, temiendo que iba á perder su gata.

EL FUEGO FATUO

—¿Dónde vas,—pregunta una niña á un fuego fatuo? ¿Dónde vas tan rápidamente que no puedo alcanzarte? No corras así: ilumíname con los rayos de tu lámpara para que yo no me extravié en mi solitario camino.

—¡Pobre niña!—contesta el fuego fatuo.—No te empeñes en seguirme, pues tus delicados pies no podrían pisar los parajes por donde yo me deslizo. Yo no descanso en toda la noche: tan pronto estoy en una parte como en otra, y penetro en los lugares más oscuros é ilumino con mi luz las más densas espesuras, que inútilmente tratarías tú de franquear.

EN EL COLUMPIO

Berta, Rita, Susana y Matilde, cuatro niñas á cual más linda, se balancean en un magnífico columpio. Vestidas de blanco, amarillo ó azul, con su rizado cabello y naturales encantos, parecen cuatro ángeles, y lo son por su hermosura. Cuando el columpio se eleva á un lado ó á otro, gritan y ríen sin temer nunca una caída, y en sus locos arrebatos forman el grupo más agradable que imaginarse pueda, grupo que es el encanto de sus padres.

LA NARIZ ROTA

Roberto es un niño rollizo y mofletudo, fresco como una rosa; pero tiene la nariz mal hecha, y es casi chato. Su aya le ha dicho en broma, varias veces, que la tiene rota, y un día el chico, mirándose al espejo, piensa que esto es verdad y corre al cuarto de su madre llorando y lamentándose de su desgracia; pero la mamá le consuela con sus besos y caricias, y asegúrale que ya crecerá su nariz y que cuando sea más grande no será tan marcado el defecto, que en vez de afearle le comunica un aspecto más risueño.

SIN TEMOR

Sentada en una cubeta, Pepita se dispone á comer la fruta que le han dado para merendar y á la cual es tan aficionada que la prefiere á todos los demás manjares. De entre dos albérchigos sale de pronto una pequeña langosta; pero la niña, en vez de intimidarse, amenaza matarla si no se va, y prosigue tranquila su merienda.

EL PERRO TRAVIESO

Gustavo tiene un perro muy gracioso é inteligente; pero ha dado en la costumbre de esconder los objetos que encuentra á su paso por la casa, como pudiera hacerlo una marica. Cierta día cogió de una silla un babero recién planchado, y alejose corriendo para ocultarlo, sin que Gustavo, que por casualidad le sorprendió, pudiera darle alcance. A la mañana siguiente desapareció un zapato del chico antes de que éste se levantara, y no fué posible encontrarle en toda la casa. Después sucedió lo mismo con otros objetos, y al fin la mamá de Gustavo resolvió desprenderse de aquel animal que tantas molestias ocasionaba; pero el niño quería tanto á su perro, que se consintió en dejarle con la condición de que se le atara con una cadena. A los pocos días se encontraron en un cuarto oscuro todos los objetos escondidos por el perro, hallándose entre ellos el babero, el zapato, un guante, un libro viejo y un gorro de dormir.



LO QUE CONTÓ UNA GOLONDRINA

(Continuación)

Todos los días iban alargándose nuestros viajes: apenas veíamos el nido, y el pináculo de la catedral no nos parecía ya un lugar inaccesible.

Por fin (bien se me acuerda) hacía un día un tiempo delicioso, después de un chaparrón, y las rosas llevaban todas una piedra preciosa en sus pétalos. El sol había reaparecido y las gotas de lluvia centelleaban bajo sus rayos. Toda la tierra parecía tan fresca, tan alegre, que yo me sentía el corazón de cada vez más ligero á medida que me elevaba lejos del suelo. Era un delicioso sentimiento de libertad. Los árboles y las casas parecían huir delante de mí. Un gran deseo de ver mundo se apoderó de mí. El claustro quedaba ya atrás, muy lejos. Mis alas eran fuertes y mi vuelo rápido. El perfume de las flores y el canto de los pájaros se elevaban gozosos en la tierra, que parecía en un día de fiesta. Volé largo tiempo y miré luego en torno mío. Era la



El perro travieso

primera vez que veía yo algo diferente de la vecindad de un nido. Con una mirada abracé todo el país que se extendía á lo lejos. Vi las colinas cubiertas de matorrales y los bosques en toda la gloria del estío con la mezcla de sombra y claridad, y el junco en flor sobre los taludes verdeantes, y los vallados de espinos albar, y los jornaleros que ponían el heno á secar, alrededor de sus casitas, cerca de las iglesias de aldea, que me parecían tan pequeñas.

Más allá de todo lo demás, en el horizonte, distinguí una larga faja plateada: era el mar, y los rayos del sol corrían como un sendero brillante sobre las ondas trémulas. Esta línea solemne del horizonte era para mí como el porvenir. Más allá se extendía el teatro de mi vida futura, después de esta mar con la que había soñado, pero que nunca había visto antes. Era yo, sin embargo, demasiado joven y demasiado dichosa para pensar en el porvenir. Los pájaros cantaban tan alegremente que la atmósfera parecía impregnada de alegría. Miriadas de insectos danzaban en la superficie de un encantador arroyuelo. Bajé un momento en sus menudas ondas límpidas, y después, elevándome de nuevo, hice caer con mis alas una lluvia de diamantes y junté mi voz á la música de los bosques. Después de esta excursión emprendimos cada día nuestro vuelo y volvíamos cada noche á nuestro nido.

A menudo, cuando volvía yo á casa, Ruth trabajaba cerca de la ventana y Claudio estaba apoyado sobre el alféizar, al lado de Ruth. Cuando oscurecía y no podía ella hacer nada, continuaban hablando. Bernardo estaba habitualmente sentado en un taburete, á los pies de su hermana, mientras Claudio les hablaba de Italia y de su taller en Roma.

La anciana abuela, á su vez, dejaba á veces su calceta y escuchaba, mientras Claudio contaba las alamedas de cipreses, las fuentes y las admirables estatuas del país que amaba tanto. Hablaba de los viejos edificios, de las calles estrechas y de los grandes palacios de Roma; y de las ruinas semi-sepultadas, y de las flores silvestres que trepan en medio de las piedras; sobre todo, de la belleza penetrante de la campiña de Roma, con sus líneas tan grandiosas y sus tumbas antiguas que se levantan contra el cielo azul.

Claudio decía sus largas correrías á través de las colinas y valles solitarios, en los que únicamente algunos grupos de pinos enrojecían la línea ondu-



El perro travieso

lada de la campiña desierta, y en donde se encontraba á veces una torre aislada, una tumba, una garganta rocosa tapizada de violetas.—A menudo me perdía,—decía Claudio,—y no tenía que preguntarle á nadie mi camino: la cúpula de San Pedro era mi sola guía para volverme á casa.

Teníamos también otras narraciones sobre las galerías de cuadros, los museos, las iglesias. Era quizás esto su tema favorito, aquel en que insistía más á menudo; pero yo creo que me gustaba más oírle hablar de la campiña desierta y del viento que soplaba á través de las montañas.

No me cansaba nunca de escuchar esas conversaciones de la noche. Había dentro de mí una voz que repetía las palabras de Claudio, y me daba prisa para ir á visitar esas comarcas lejanas de que hablaba. Todas sus relaciones me parecían confundirse extrañamente con los cantos que habían resonado á menudo en mis oídos cuando me dormía, y con los sueños que tenía yo á veces en las noches estrelladas.

(Se continuará)

ADMINISTRACIÓN: Manuel Pla y Valor: Apodaca, 10, 2.º, MADRID.—Ramón Molinas: Cortes, 365 á 371. BARCELONA
RESERVADOS LOS DERECHOS DE PROPIEDAD ARTÍSTICA Y LITERARIA

Establecimiento tipolitográfico de La Ilustración Ibérica: calle de Cortes, 365 á 371.—BARCELONA